

**“HELIODOROS/PUTIFAR” Y EL CULTO SOLAR DE HELIOPOLIS
(O LAS ETIÓPICAS, UNA LOA A AUGUSTO)**

De las *Etiópicas* dijo su primer editor, Vinzenz Heidecker, “*mitto [opus] uerborum ornatu[m] et compositionem, et dicendi artificium, cæterasq[ue] orationis uirtutes, quibus nulli Græcoru[m] authorum secundus est* – envío [esta obra] cuyo autor, por el ornato de las palabras y la composición, el artificio de la expresión y las demás virtudes del discurso, no es inferior a ningún otro escritor griego.”¹ Heidecker, quien en 1531 firmó con su apellido en griego, *Opsopæus*, la epístola dedicatoria al senado de la ciudad de Nuremberg de esa *editio princeps* de las *Etiópicas*, basada en el manuscrito de la biblioteca de Matías Corvin,² estaba haciendo entrega a los hombres de letras de su tiempo de una novela antigua de amor y aventuras que iba a impulsar el surgimiento del género en las lenguas modernas, en imitaciones en prosa y en verso.³ Eso el helenista bávaro no pudo saberlo, pues falleció en 1539. Entre otros eruditos del Renacimiento, también decía el preceptista español Alonso López Pinciano que Heliodoro era “[...] poeta, y de los más finos épicos que han hasta ahora escrito.”⁴ Las ediciones y traducciones posteriores de la obra, en ese mismo siglo, salvo la primera traducción al francés, de 1547, y la primera al castellano, de 1554, llevarán el sello del Concilio de Trento, pues presentarán a su autor no ya como el sofista de que habla Filóstrato (*VS II*, 32), como se indicaba en el manuscrito de Corvin,

1 *ΗΛΙΟΔΩΡΟΥ ΑΙΘΙΟΠΙΚΗΣ ΙΣΤΟΡΙΑΣ ΒΙΒΛΙΑ ΔΕΚΑ. HELIODORI HISTORIÆ ÆTHIOPICÆ libri decem, nunquam antea / in lucem editi. [...]. BASILÆ EX OFFICINA HERVAGIANA AN. M. D. XXXIII. MENSE FEBRVARIO*, fol. a2 vo.

2 Hoy en la Bayerische Staatsbibliothek de Munich, *Codex Græcus* 157.

3 Se destacan Guarini, Tasso, Cervantes, Lope de Vega, Calderón, D'Urfé, Rabelais y Racine.

4 López Pinciano A., *Philosophía Antigua Poética*, Carballo Picazo, A. (ed.), Madrid, CSIC / Instituto “Miguel de Cervantes” [Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos, Serie A, vols. XIX-XXI], III, 167. *Vid.* Heliodoro, *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea traducida en romance por Fernando de Mena*, F. López Estrada (ed.), Madrid, Aldus [RAE, Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles, 2ª Serie, 15], 1954, xxiii.



sino como un obispo de Tesalia.⁵ A partir del siglo XVII se registra una rápida disminución en el número de impresiones y de lectores y, sobre todo, un deterioro en la comprensión de la obra.⁶ En el XIX, a las novelas de su género se dio en llamarlas “bizantinas” en el ámbito de los estudios hispánicos, denominación que aún perdura.⁷

Tanta es la riqueza y la versatilidad de la novela de Heliodoro, las *Etiópicas*, τὰ Αἰθιοπικά, como la llama su autor en la suscripción final de la obra, que ella puede fácilmente reflejar o evocar culturas que le son extrañas.⁸ De tal manera, en un trabajo anterior supusimos que la información proveniente del mundo judeo-cristiano podía contribuir, por ejemplo, al “esclarecimiento del nombre de nuestro autor [...] [y] asimismo a la comprensión (y a la datación) de su obra”,⁹ de la siguiente manera: “‘Ἡλιοδωρος’ (“don del sol”) es la traducción griega del nombre hebreo 'Potiphar', abreviación de 'Potiphera', egipcio 'P'-dy-p'-R" (“Aquél a quien dio Ra (dios del Sol)”). Recuérdese al respecto – decíamos – que la historia bíblica de José y la mujer de Putifar (*Génesis* 39.7-20) puede considerarse el antecedente más antiguo del episodio central del intento de seducción de Teágenes por parte de Ársace y la falsa acusación de ésta (*Æth.*, VII, 2, 1-8-VIII, 15, 5) [...]. Tal como en *Génesis* 39.7-20, este episodio se desarrolla igualmente en Egipto, donde la seductora es asimismo la mujer del gobernador, ahora el sátrapa persa en Menfis.”¹⁰ A la vez, como el nombre de 'Potiphar' o 'P'-dy-p'-R" traía consigo un antiguo e importante bagaje en la historia de la religión solar egipcia, sospechamos que, de alguna manera, podíamos refutar o invalidar la relevancia que se había dado al intento de restauración del culto solar en Siria durante el imperio de los Severos (siglo III d.C.), en relación con la composición de la obra que nos ocupa.

5 Salgado O. N., “*Heliodoros Polyhistor*: Para una reevaluación de los datos externos de la *Historia etiópica*”, en: Steinberg, M. E. y Cvallero, P. A. (eds.), *Philologiae Flores. Homenaje a Amalia S. Nocito*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología Clásica, 2010, (147-165) 147ss. Dice Maillon de la segunda traducción de Jacques Amyot al francés, de 1559: “[...] le souci de la pureté, un parti pris d'exalter la vertu et de punir le vice [...] ont pu séduire le bon Amyot trop enclin peut-être à voir [dans] l'évêque de Tricca [...]” al autor de las *Etiópicas* (Heliodoro, *Les Éthiopiennes (Théagène et Chariclée)*, Rattenbury, R. M., y Lumb, T. W. (eds.), J. Maillon (trad.), París, “Les Belles Lettres” [Collection des Universités de France], 1935, 1938, 1943, 3 vols., I, lxxxiv-lxxxv).

6 Cf. López Estrada F., “Suerte y olvido de la *Historia Etiópica*, de Heliodoro”, *Clavileño* III, 13, enero-febrero 1952, 17-19.

7 Heliodoro, *Historia etiópica*, xlv, xlvi.

8 Cf. Feuillâtre E., *Études sur les Éthiopiennes d'Héliodore. Contribution à la connaissance du roman grec*, París, Presses Universitaires de France [Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Poitiers], 1966, 11.

9 Salgado, “*Heliodoros Polyhistor*”, 156 n. 64.

10 *Id. ibid.*

Posteriormente pudimos comprobar que no necesitábamos suponer, como sugería Chassang, que el nombre del autor, como el de otros novelistas griegos, fuera ficticio,¹¹ ni que la ambientación de la novela en Egipto, aunque histórico, en la satrapía persa del siglo V a.C.,¹² y en una Etiopía imaginaria, ofreciera una coincidencia particular con el lugar de producción de la literatura apócrifa de Alejandría de que nos habla ese estudioso,¹³ o rememorara el escenario en Egipto de la historia de José y la mujer de Putifar según *Gn.* 39.7-20 y los otros sucesos de la vida de José en el exilio. Se imponían dos hechos fundamentales: que el nombre de Heliodoro correspondía al de varios eruditos y personajes notables en la Antigüedad,¹⁴ y que por lo tanto no era un nombre falso imaginado a partir del argumento de la obra,¹⁵ y que el estudio de ésta revela una inmersión total en la literatura clásica griega, cuyo lenguaje, estilo y pensamiento responden con precisión y exactitud a sus modelos dentro de esa tradición, sin dar lugar a una correspondencia con las culturas del Cercano Oriente, ni resquicio que le hubiera permitido absorber alguna posible expresión literaria de ese origen. El interés era sí el que había recibido de Heródoto, y su visión de las prácticas religiosas egipcias, la de ese primer gran historiador griego. El culto de Heliópolis tiene efectivamente un lugar importante en los relatos de dicho historiador (Hdt., II, 3-4), y en Heliodoro, como llegamos a notar después, introduce la perspectiva astronómica sobre la que, a través del mito, se engarza la creación de la trama y de los personajes de las *Etiópicas*; a ello se debe su presencia en el título de este trabajo. El doble nombre “Heliodoro/Putifar” lo hemos conservado en la primera parte de ese título por habernos guiado a la antigua Heliópolis de Egipto¹⁶ – en contraposición a la siria de Baalbek, centro religioso de la tetarquía ituraea,¹⁷ de florecimiento tardío y sin

-
- 11 Chassang A., *Historia de la novela y de sus relaciones con la historia en la antigüedad griega y latina*, E. M. Diez (trad.), Buenos Aires, J. Gil, 1948, 346.
- 12 Grimal propone como fecha probable el último cuarto de ese siglo (Grimal P. (trad.), *Romans grecs et latins*, París, Gallimard [Bibliothèque de la Pléiade 134], 1963, 1472 n. 1 a p. 573).
- 13 Chassang A., *Histoire du roman et de ses rapports avec l'histoire dans l'antiquité grecque et latine*, 2ª ed., París, Didier, 1862, 234-243, cap. “Le roman juif et le roman chrétien”; Chassang, *Historia*, 88-89, 163, 174 y 279-280.
- 14 Liddell-Scott enumeran cuatro en su lista de autores: “Heliodorus Scriptor Eroticus III AD”; “Heliodorus Medicus (ap. Oribasium), c. 100 AD”; “Heliodorus Periegeta” [s.d.]; “Heliodorus Philosophus” [s.d.], autor éste de un comentario a Aristóteles (*In Ethica Nicomachea Paraphrasis*, ed. G. Heylbut, 1869). Cf. Liddell H. G. y Scott R., *A Greek-English Lexicon*, revisado por H. S. Jones y R. McKenzie, Oxford, Clarendon, 9ª ed., rpr. 1968, xxv.
- 15 Salgado, “*Heliodoros Polyhistor*”, 155 y n. 60.
- 16 Destruída por los persas en el siglo VI a.C. (Str., XVII, 1, 29).
- 17 Plinio el Viejo (*HN* V, 19, 81).

significación en la historia de la ciencia en la Antigüedad¹⁸ –, y como curiosidad para quienes trabajen en comparatística con el mundo judeo-cristiano.¹⁹

En el “redescubrimiento” de esta Heliópolis, y especialmente de la cosmografía egipcia, esclarecedora fue la lectura de Platón (*Epin.*, 986e-988a, *Ti.*, 20d-25d y *Criti.*, 106b-121c), porque allí se adivinan además las líneas de pensamiento de Heliodoro. Ello era particularmente decisivo frente al cuadro confuso de la crítica sobre este autor en nuestros días. “La futilité d'une telle discussion”, que Rattenbury admitía acerca de las “[...] tentatives pour déterminer ses rapports [de Heliodoro] avec Xénophon d'Éphèse, [qui] sont restées sans succès”,²⁰ seguía siendo una expresión válida en lo concerniente a aspectos generales de la obra o en su relación con las otras composiciones antiguas del género, en los esquemas que se aplican en el presente a su estudio. El problema era (y es) de comprensión: como decía López Estrada, “[...] en el caso de [...] aquellas obras [...] que han perdido validez para el hombre actual, su apreciación resulta evidentemente aventurada”²¹ – y éste es el caso de las *Etiópicas*. La tendencia predominante de considerar a la novela antigua como un fenómeno aislado y tardío la ha desvinculado en particular de sus precedentes en la literatura griega clásica.²² Ello podría no ser importante para las composiciones menores del género, que, según Focio, tienen más de *αισχρος* (“obsceno o indecente”) que de *καθαρός* (“puro”),²³ pero sí lo es en lo que se refiere a las *Etiópicas*, como obra maestra que se nutre y explica sólo y exclusivamente en esos precedentes o a través de ellos.²⁴

18 Ésta, la de la Siria Cœle, es la única Heliópolis que se menciona en algunas fuentes. *Vid.* Healy J. F., s.v. “Heliopolis”, en: *The Oxford Classical Dictionary*, S. Hornblower y A. Spawforth (eds.), 3ª ed., Oxford / Nueva York, University P., 1996, 676, a tono con la insistencia en el culto solar que se desarrolla en esa provincia romana en los siglos II-III d.C. Más adelante hacemos referencia a los obeliscos de la Heliópolis egipcia que pueden admirarse hoy en varias de nuestras grandes ciudades.

19 Además, y aunque el trabajo no se centrara ya en una correspondencia con la Biblia, nos permitía seguir el juego del autor sobre su propio nombre (*Æth.* X, 41, 3) y otros nombres en la obra (*Æth.* II, 35, 5 vv. 1-2).

20 Heliodoro, *Les Éthiopiennes*, I, xv. Naturalmente, porque Jenofonte de Éfeso es del siglo II d.C.

21 López Estrada, “Suerte y olvido”, 17.

22 Cf. Bowie E. L. s.v. “Heliodorus (4)”, en: *The Oxford Classical Dictionary*, 676. Cf. Salgado, “*Heliodoros Polyhistor*”, 154 y n. 48.

23 Focio, *Bibliothèque*, R. Henry (ed. y trad.), J. Schamp (índice), París, “Les Belles Lettres” [Collection des Universités de France], 1959, I, 147 y 1960, II, 34.

24 La pérdida de contacto con la literatura clásica es visible en las notas de la edición de “Les Belles Lettres”: por ejemplo, la heroína que se asemeja a una diosa (*Ártemis*; *Æth.* I, 2, 3-6) en Heliodoro se compara con sus similares en Caritón y Jenofonte de Éfeso, pero no con sus precedentes en la tragedia (Heliodoro, *Les Éthiopiennes*, I, 4 n. 1; cf. Salgado, “*Heliodoros Polyhistor*”, 160).

Los estudiosos modernos, a partir de E. Rohde,²⁵ buscaron una conexión “orientalizante” en el supuesto origen sirio de su autor, que dice ser “fenicio emisenio” en la suscripción final de la obra de los manuscritos que la contienen. Esta teoría orientalizante lo es con respecto al culto solar practicado en Siria en el siglo III d.C., durante el imperio de Septimio Severo (193-211 d.C.), de origen africano, y su esposa Julia Domna, y haría de Heliodoro un contemporáneo de Filóstrato (?-244-9 d.C.), como han querido Rohde y quienes lo siguieron.²⁶ Filóstrato, precisamente, había dedicado su *Vida de Apolonio de Tiana* a la mencionada emperatriz, pero, como neopitagórico, no se adhiere al culto. Éste fue consagrado oficialmente por Aureliano (270-275 d.C.) en 274 d.C. “El primer intento de hacer del Sol el culto principal fue el de Heliogábalo (218-222 d.C), quien introdujo [en Roma] el dios de Émesa, del cual era su sacerdote hereditario y decía ser su «encarnación», *El Gabal (Elagabalus)*.²⁷ Los excesos del emperador y su consecuente impopularidad y asesinato eliminaron el culto, pero Aureliano, por ser él mismo hijo de una sacerdotisa del Sol, reintrodujo uno semejante, que continuó siendo el culto oficial hasta que fue desplazado por el Cristianismo”, explica Rose.²⁸ El nuevo culto se instituyó en forma paralela al de otros dioses, especialmente el de Júpiter, y la denominación de “*pontifices Solis*” de sus clérigos fue parte de un proyecto de romanización del dios oriental.²⁹

Pero quien haya leído detenidamente las *Etiópicas* verá que estos acontecimientos históricos del siglo III d.C. son ajenos a Heliodoro y a su novela. En la bibliografía existente, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se observa efectivamente una insistencia en la introducción de esos cultos orientales en Roma, en desmedro, naturalmente, de los dioses del panteón romano, y, mediante una distorsión más o menos seria de las fuentes, se la hace remontar al siglo III a.C. y hasta se invoca a Platón³⁰ y a Horacio³¹ como sus propulsores.³² Respecto de las *Etiópicas* no es más que una fantasía pueril, desconcertante, porque la índole misma de la obra lo desmiente, aparte de que la

25 Rohde, *D. gr. Roman*, 496.

26 *Id.*, 438-442; Grimal, *Romans*, 518.

27 'Elagabalus', “*deus Sol invictus*” (dios Sol invicto 'Elagabalus'), era una deidad oracular de Émesa, cuyo símbolo era una piedra cónica negra. Ésta fue llevada al Palatino por Heliogábalo (Spawforth A. J. S., s.v. “Elagabalus”, en: *The Oxford Classical Dictionary*, 515).

28 Rose H. J. [y J. Sch.], s.v. “Sol”, en: *The Oxford Classical Dictionary*, 1421.

29 *Id. ibid.*

30 Towneley Parker R. C., s.v. “Helios”, en: *The Oxford Classical Dictionary*, 677.

31 Rose, “Sol”, 1421.

32 Debido a una lectura incorrecta de Platón, *Epin.* 987e-988a, y de Horacio, *Carm. Sæc.* 9, respectivamente.

cronología tradicional de este género novelesco³³ indica necesariamente una fecha de producción más temprana para ella.³⁴

Heliodoro fue víctima de esa fantasía y de esa insistencia: sus protagonistas muestran una adhesión clara a los principios délficos de la virtud y la castidad (*σωφροσύνη*), tal como lo reconoce el patriarca Focio: “*σωφροσύνης δὲ δείκνυσι πόθον καὶ φυλακὴν ἀκριβῆ* – [revela] una voluntad de castidad y un cuidadoso dominio de sí mismo”,³⁵ y confirma el gimnosofista Sisimitrés (*Æth.*, X, 14, 7), y, sin embargo, nuestro autor aparece como abanderado, a la par del nuevo emperador sacerdote del Sol, El Gabal, *deus Sol invictus*, de Émesa, de las orgías ceremoniales del ritual solar sirio que el Senado, los pretores y hasta la plebe se vieron obligados, si no a presenciar, a saber que tenían lugar en el templo del campo de Agripa en Roma,³⁶ lo cual les resultó, lógicamente, inaceptable.³⁷ Nada más alejado del espíritu de las *Etiópicas*: “Sans doute – decía Maillon –, les *Éthiopiennes* se distinguent d'autres romans grecs, tels que les *Éphésiaques* ou *Daphnis et Chloé*, par un idéal plus élevé, le souci de la pureté, un parti pris d'exalter la vertu et de punir le vice [...]”.³⁸ Pero muy poco antes, comentando la suscripción final de la obra, ingenuamente Maillon se preguntaba, bajo la influencia, sin duda, de la crítica predominante en ese momento: “Il se dit de la race d'Hélios. [...] était-il réellement prêtre d'Hélios [...]?”³⁹

33 Villoison J.-B. D'Anssé de, *Longi Pastoralium de Daphnide et Chloe, libri quatuor*, París, 1778, vj, quien remite a “[J. A.] Fabricius, *Bibliotheca Græca*, vol. VI, L. V, cap. 6, art. 8, p. 813” (*id.*).

34 La datación propuesta por Feuillâtre (siglo II d.C.; Feuillâtre, *Études*, 147) es la que más se aproxima a la que sugerimos en este trabajo (v. *infra* n. 39).

35 Focio, *Bibliothèque*, I, 147 (cód. 73).

36 Rose, “Sol”, 1421.

37 Aunque no debieron soportarlo mucho tiempo, al poner el asesinato del emperador, el 11 de marzo de 222 d.C., fin a esos excesos (Birley A. R., s.v. “Aurelius Antoninus (2)”, en: *The Oxford Classical Dictionary*, 222).

38 Heliodoro, *Les Éthiopiennes*, I, lxxxiv-lxxxv, “Préface du traducteur”. Y se distinguen, sin duda, también de *Leucipe y Clitofonte*, de Aquiles Tacio, de quien dijo Rattenbury que, “[...] en mettant le doigt sur ce ridicule [el ideal de castidad], amena la mort du roman grec” (*id.*: I, xxi, “Introduction”).

39 *Id.*, I, xxxiv. Decía también Maillon: “Il nous plait de nous le représenter polissant ses phrases dans un jardin exubérant, sur les rives de l'Oronte” (*id. ibid.*), y “[...] un tour d'esprit, une imagination, un goût, qui sentent l'Orient [...] confirment cette origine d'Héliodore” (*id. ibid.*). Pero, sin embargo, al señalar que “[...] le roman se présente comme une glorification d'[...]Apollon” (*id. ibid.*), Maillon provee a Feuillâtre la idea central de su trabajo (Feuillâtre, *Études*, 147): el culto de Apolo (y Delfos) en el imperio de Adriano, pero Augusto lo había ya consagrado después de su triunfo en Actium (31 a.C.) con la inauguración del templo de Apolo en el Capitolio.

En la mencionada suscripción, el autor dice, en efecto, ser “*ἄνῆρ Φοῖνιξ Ἐμισσηνός, τῶν ἀφ' Ἡλίου γένος* – fenicio emiseno, de la raza del Sol” (*Æth.*, X, 41, 3), pero no hay en ella ninguna indicación temporal que señale el siglo III d.C; ni siquiera dice Heliodoro ser de “Siria”, ni de la ciudad de Émesa, sino vagamente “fenicio emiseno” – el “*ἄνῆρ Φοῖνιξ*” lo ha tomado de Homero *Od.*, XIV, 288, como veremos. Émesa, al igual que la Heliópolis siria (Baalbek), sólo alcanza su apogeo con los Severos.⁴⁰ Fue, en ese sentido, una lamentable coincidencia que éstos quisieran imponer entonces el culto solar de aquella ciudad, supuesto lugar de nacimiento del autor de las *Etiópicas*, en Roma, pero, más que nada, que algún estudioso se apresurara a sacar sus propias conclusiones sobre la identidad y la época del novelista, proclamando que éste había sido – nada más y nada menos que – sacerdote del Sol en Émesa en el siglo III d.C.⁴¹ Esa interpretación ganó, no obstante, una posición inamovible en los estudios consagrados a la obra y en la bibliografía respectiva. Baste confrontar la referencia a nuestro Heliodoro en la lista de autores del diccionario griego-inglés de Liddell-Scott, para comprender su alcance: “*Heliodorus Scriptor Eroticus. III AD*”.⁴² Perry decía: “The dating of Heliodorus in the mid-third century, on the basis of internal evidence described by Rohde [...] and later supplemented by K. Münscher [...] has been approved by the great majority of scholars [...]”.⁴³ Rohde sugería el reinado de Aureliano (270-275 d.C.); Münscher, Rattenbury, Altheim y Weinreich, el de Severo Alejandro (222-235 d.C.).⁴⁴ Todos ellos contradecían la cronología tradicional de la novela de amor y aventuras, que reconocía en las *Etiópicas* el modelo indiscutible del género y consideraba, por ejemplo, a *Leucipe* y *Clitofonte*, de Aquiles Tacio (siglo II d.C.), su imitación, de manera tal que, al datar a Heliodoro en el III d.C., se vieron obligados a pasar

40 Émesa “[...] was long the centre of an Arab kingdom. King Sampsigeranus I in the 1st century [...] became a Roman ally. In the early 1st cent. AD, Sampsigeranus II and Azizus continued this policy, though for the end of the century the history of Emesa is obscure. At the end of 2nd cent. AD it re-emerged as the native city of Iulia Domna [...]” (Healy J. F., s.v. “Emesa”, en: *The Oxford Classical Dictionary*, 523). Cf. Estrabón (*Str.* XVI, 2, 10).

41 Rohde (1845-1898) publicó su libro sobre la novela antigua en 1876, cuando tenía 31 años. La obra se reimprimió en 1900, 1914 y 1960. Su teoría no refleja una lectura adecuada de la obra (*vid.* Salgado, “*Heliodoros Polyhistor*”, 159 n. 93).

42 Liddell-Scott, *Greek-English Lexicon* (1968), xxv.

43 Perry B. E., *The Ancient Romances. A Literary-Historical Account of their Origins*, Berkeley & Los Angeles, University of California P., 1967, 349 n. 13, y K. Münscher, s.v. “Heliodorus (15)”, en: *RE VIII* (1913), 20-28.

44 Perry, *Ancient romances*, 349 n. 13; *vid.* Salgado, “*Heliodoros Polyhistor*”, 157.

a Aquiles Tacio al IV d.C (!) y así lo hicieron diligentemente H. S. Jones y R. McKenzie.⁴⁵ Imitación de las *Etiópicas* irónica, que ridiculiza la castidad, la de este escritor alejandrino: Focio explícitamente llama a su obra “*αἰσχρολογία*” (“muestra de indecencias”), al comparar ésta y una perdida novela de Jámblico con aquella,⁴⁶ y dice que “con su desvergüenza y falta de pudor sobrepasa todo límite – *αἰσχροῶς δὲ καὶ ἀναιδῶς ὁ Ἀχιλλεὺς ἀποχρόμενος*”.⁴⁷ Cuando la Sociedad Bipontina de Zweibrücken, Alemania, publicó su colección de *Scriptores Erotici Græci*, eligió para su primer volumen a Aquiles Tacio (1792) y para su segundo volumen a Longo (*Dafnis y Cloe*) y a Jenofonte (*Efesíacas*) (1794). Esas tres novelas satisfacían holgadamente el título de la colección, pero no las *Etiópicas*, que su editor, C. W. Mitscherlich, sólo publicó, no sin quizás alguna reserva, en 1797-1798.⁴⁸

Pero el “culto solar” alegado por esos estudiosos en las *Etiópicas* – de ser tal, aunque no lo es⁴⁹ – ofrecería, de hecho, una antigüedad mucho mayor que la que ellos reconocen en la obra. Esa antigüedad es atestiguada por Platón, cuando en *Epinomis* dice que la observación de los astros fue efectuada primero por los pueblos bárbaros (“no griegos”, según la prudente traducción de A. E. Taylor)⁵⁰ y que ese conocimiento ha sido verificado (como válido) durante diez mil años y más, en un tiempo sin límite – “*βεβασανισμένα χρόνῳ μυριαεῖ τε καὶ ἀπείρῳ*” (*Epin.*, 987a). Las fuentes literarias bíblicas e históricas egipcias aportan aquí datos interesantes. En primer lugar, la identificación del nombre que el autor de esa novela dice ser el suyo con el del personaje bíblico 'Potifar' o 'Putifar' surgió fortuitamente al realizar un trabajo sobre el motivo de José y la mujer del gobernador egipcio así llamado en *Gn.*, 39.7-20, hecho célebre por representaciones pictóricas en el Renacimiento, como el famoso fresco de las Logias del Vaticano de Rafael

45 Liddell-Scott, *Greek-English Lexicon* (1968), xvi. *Leucipe* y *Clitofonte* circulaba en papiro a finales del siglo II d.C.

46 Focio, *Bibliothèque*, II, 34 (cód. 94).

47 *Id. ibid.*, mientras que de las *Etiópicas* dice que es una novela de un estilo apropiado al tema, lleno de simplicidad y dulzura, y que Heliodoro nos presenta un cuadro “de una castidad querida y estrictamente observada” (*id.*, I, 147 (cód. 73)).

48 Mitscherlich C. W. (ed.), *Heliodori Æthiopicorum libri X*, en: *Scriptores erotici Græci*, Zweibrücken [Biponti], Ex typographia Societatis, 1797-1798, vol. 3.

49 Lo niega, así como el supuesto neopitagorismo de la obra, Feuillâtre, *Études*, 147.

50 Platón, *The Collected Dialogues [...]*, E. Hamilton y H. Cairns (eds.), Princeton, University P. [Bollingen Series LXXI], 7ª ed. rpr., 1973, 1529.

Sanzio.⁵¹ Es el de la mujer desdeñada y la falsa acusación, que, por otra parte, estuvo presente en la literatura griega desde Homero, con el mito de Belerofonte (*Il.*, VI, 160-168)⁵² e inspiró a Sófocles su *Fedra* que se conserva sólo en fragmentos⁵³ y a Eurípides gran parte de sus tragedias de la primera época hoy perdidas (*Fénix*, *Estenebea* y el primer *Hipólito*) y en particular el célebre segundo *Hipólito*.⁵⁴ El motivo es fundamental también en las *Etiópicas*, ya que en el libro I, un personaje secundario, el ateniense Cnemón, relata sus aventuras en el exilio a que lo ha obligado su padre y su ciudad por la falsa acusación de su madrastra, en una evocación directa del *Hipólito* conservado de Eurípides (*Æth.*, I, 9, 1-I, 18, 1).⁵⁵ Teágenes, protagonista de la novela, en los libros VII y VIII es víctima él mismo de los intentos de seducción y la falsa acusación de Ársace, la mujer del sátrapa persa en Menfis, Oroondatés, motivo desencadenante de la acción y que conduce al desenlace (*Æth.*, VII, 2, 1-VIII, 15, 5).⁵⁶

El nombre del gobernador de Egipto cuya mujer intenta seducir a José en *Gn.* 39.7-20 es Putifar, y Putifar, sea o no el mismo personaje, es el jefe de la guardia del faraón para cuyo servicio ha sido vendido José por los Madianitas (*Gn.*, 37.36, llamados “Ismaelitas” en *Gn.*, 37.25,28).⁵⁷ 'Potiphar' o 'Potiphara' (*Vulg.* 'Putiphare') es el nombre del gran sacerdote de On, cuya hija Asenath o Aseneth dio como esposa el faraón a José (*Gn.* 41.45,50,⁵⁸ 46.20⁵⁹). Más allá de las citas en el Antiguo Testamento, este nombre posee, de

51 Cf. Salgado O. N., “La historia de José y la mujer de Putifar (*Génesis* 39.7-20): Conjunción de las tradiciones bíblica y clásica en Cervantes (*La Gitanilla* y *Persiles* 4.7)”, en: *La Biblia en la literatura del Siglo de Oro*, I. Arellano y R. Fine (eds.), Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana Vervuert / Universidad de Navarra [Biblioteca Áurea Hispánica 56], 2010, (409-419) 410 y n. 4.

52 En un trabajo más reciente sugerimos que debió ser Eurípides, creador genial de mitos, quien, tomando la historia de Belerofonte y Anteia (Estenebea) de Homero, la fusiona con el mito de Hipólito y el culto de este héroe en Trecén (Salgado O. N., “«*Ἀφροδίτη μεγίστη*»: el poder de Afrodita o las pasiones no contenidas en el *Hipólito* de Eurípides”, en: *Theatralia. Revista de poética del teatro* 16, J. G. Maestro (ed.), Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2014, (27-38) 37 y n. 24).

53 Sófocles, *Fragmenta*, Jebb-Pearson (ed.), II fr. 686. Cf. Eurípides, *Œuvres. (Tome II: Hippolyte, Andromaque, Hécube)*, Méridier L. (ed. y trad.), París, “Les Belles Lettres” [Collection des Universités de France], 1927, 24 n. 2.

54 Croiset M., “Conjectures sur la chronologie de quelques pièces d'Euripide de dates incertaines”, en: *RPh* 34, 1910, 213-223. Cf. Eurípides, *Œuvres*, 13-25, “Notice”.

55 Salgado O. N., “*Hipólito* de Eurípides en la creación de la *Historia Etiópica* de Heliodoro”, en: *Ética y estética. De Grecia a la modernidad. Tercer Coloquio Internacional, 10-13 de junio de 2003*, La Plata, Universidad Nacional, Facultad de Humanidades, 2004, CDRom.

56 Si bien el motivo le interesa a Heliodoro por sus efectos dramáticos, sus protagonistas están ya concebidos sobre el modelo euripidiano del *εὐσεβής* (Hipólito) (Salgado, “*Hipólito*”, n. p.).

57 Colunga A. y Turrado L. (eds.), *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam nova editio*, 7ª ed., Madrid, Editorial Católica [Biblioteca de Autores Cristianos 14], 1985, 33.

58 *Id.*, 36.

hecho, una larga tradición en Egipto: es el del gran sacerdote del templo del Sol (Ra) en la ciudad bíblica de On (Heliópolis). 'Potiphar', en lengua egipcia 'P'-dy-p'R",⁶⁰ significa “aquél a quien dio Ra (el dios Sol)” y, por lo tanto, “don del dios Sol Ra”. En hebreo se transcribe como 'Potiphar' o 'Potiphara' y su traducción al griego es 'Ἡλιόδωρος' (“Heliódoros”), literalmente “don del Sol”.⁶¹

Las ciudades egipcias en las que transcurre la acción de las *Etiópicas* son la aldea de Quemmis, Menfis y Siene. No figura en la obra Heliópolis, desierta ya en época romana, pero cabe aquí referirnos a esa antigua ciudad del Bajo Egipto, llamada en los textos bíblicos “On” (*Gn.*, 41.45,50 y 46.20) y “Aven” (“ciudad idólatra”) despectivamente, por su importancia en el culto solar,⁶² en *Ezk.*, 30,17.⁶³ 'On' es el jeroglífico 'Anu', nombre de Heliópolis en egipcio.⁶⁴ En *Jer.* 43.13 la ciudad es llamada “Beth-shemesh”, es decir, “Casa del Sol” – *domus solis* en la *Vulgata*⁶⁵ –, y su nombre sagrado es el jeroglífico 'Per-Ra'.⁶⁶ Las ruinas de Heliópolis se hallan al este del Delta en el confín del desierto. El obelisco existente (símbolo del culto solar) fue construido en la dinastía 12ª (2500 a.C.). Otros obeliscos de la ciudad fueron llevados a Alejandría, a Roma por Augusto (en 10 a.C.) y a Constantinopla, en la Antigüedad; los denominados “Agujas de Cleopatra”,⁶⁷ a Londres y a Nueva York a finales del siglo XIX – de manera que en esas ciudades modernas pueden aún verse, en esos obeliscos, vestigios de la antigua Heliópolis y de su culto al Sol.⁶⁸ Anu (On) fue la capital del nomo 13º del Bajo Egipto y su templo de Ra, el centro religioso del

59 *Id.*, 41.

60 Léase “Pa-du-pa-Ra”.

61 Hastings J. y Selbie J. A., *A Dictionary of the Bible*, Nueva York, Scribner, 1902, IV, 23. Cf. Steindorff G., “Der Name Josephs Saphenat-Pa'neach. Genesis Kapitel 41, 45.”, en: *Zeitschrift für ägyptische Sprache und Alterthumskunde* 27, 1889, 41-42. La misma construcción, con el nombre de los otros dioses, se observa en egipcio en 'P'-dy-'Imn', “don de Amón” y en 'P'-dy-'st', “don de Isis” (Hastings, *Dictionary*, IV (1902), 23).

62 El sentido de 'Auen' es el de “locura o insania”.

63 Colunga, *Biblia*, 832. En la *Vulgata* se utiliza el nombre griego de la ciudad. Situada sobre la ruta que unía a Siria con Menfis, la ciudad de Heliópolis fue siempre históricamente escenario de batallas, aun después de su destrucción (Hastings, *Dictionary*, III, 1900, 622).

64 Hastings, *Dictionary*, III (1900), 621.

65 Colunga, *Biblia*, 776.

66 Hastings, *Dictionary*, III (1900), 621.

67 El nombre no es significativo, pues fueron construidos un milenio antes del reinado de la célebre Cleopatra VII de Egipto.

68 El de Londres se emplazó en la ribera norte del Támesis, en el muelle Victoria; el de Nueva York, en Central Park, al oeste del Metropolitan Museum of Art. Estos dos obeliscos constituyen un par.

país, mientras que la ciudad en sí era su centro intelectual más importante, escuela de filosofía y de astronomía.⁶⁹

El culto solar fue eliminado en la dominación de los hicsos y sustituido por el de Set, pero fue restaurado en la dinastía 18ª, en que se reconstruye el templo de Ra, el más importante de la zona del Delta. Ramsés III hizo grandes ofrendas al templo en su época de mayor florecimiento y el piadoso invasor etíope Piankhi, en la gran inscripción de Gebel Barkal, relata detalladamente las ceremonias que celebró allí.⁷⁰ En época romana, el templo aparece derruido, “evidencia de la insania y el sacrilegio de[l rey persa] Cambises, quien en parte con el fuego y en parte con el hierro buscó dañar los templos, destruyéndolos y quemándolos, tal como hizo con los obeliscos,” según cuenta Estrabón (*Str.* XVII, 1, 27). Para nuestro trabajo es de particular interés la presencia en el templo de Ra de un rey etíope, Piankhi o Piye, fundador de la dinastía 25ª (c. 752-721 a.C.). Según las *Etiópicas*, el rey de los etíopes Hidaspes es, efectivamente, sacerdote del Sol y su esposa, la reina Persina, de la Luna, dignidades que asumen los protagonistas de la novela al final de la obra, al recuperar Cariclea su condición de heredera del trono y esposar a Teágenes (*Æth.* X, 41, 3). La novela se ambienta en el Egipto de la satrapía persa (siglos V-IV a.C.), de manera que el culto solar había sido ya allí abandonado, pero se conservaba al sur de la frontera, en Etiopía, cuyos príncipes se hacían llamar a sí mismos “*υἱοὺς ἡλίου*” (“hijos del Sol”), según Bión de Soloi (*FGH* III, CI 668). Recordemos, por otra parte, que Diodoro de Sicilia, en su *Biblioteca histórica* (I, 11) asimila a los dioses egipcios Osiris e Isis con el Sol y la Luna, respectivamente. El anciano Calasiris – nombre que, a su vez, Heliodoro debió tomar de Heródoto (Hdt. II, 164, 166, 168) – es sacerdote de Isis en Menfis en las *Etiópicas*. El cargo es hereditario; le sucede así, a su muerte, su hijo Tíamis, a quien el lector encuentra como jefe de los bandidos del Delta en la primera escena de la novela (*Æth.*, I, 1, 1).

La referencia de Bión de Soloi a los “hijos del Sol” remite a una antigüedad mayor que la que puede asignarse a la mención bíblica de On (Heliópolis) de *Gn.*, 41.45, en que José recibe a la hija del sacerdote Putifera, Aseneth, como esposa, y de *Gn.*, 41.50, en que ella le ha dado dos hijos.⁷¹ En efecto, en cuanto a su cronología, este episodio de *Génesis*

69 Hastings, *Dictionary*, III (1900), 621-622.

70 *Id.*, 622.

71 Colunga, *Biblia*, 36.

no puede situarse durante la dominación de los hicsos en Heliópolis (dinastías 15^a y 16^a), ya que el culto de Ra había sido reemplazado entonces por el de Set y porque el nombre de 'Putiphera' no aparece sino en las dinastías 22^a o 23^a (c. 800 a.C.) y es común en la 26^a (664-525 a.C.), pero muy raro antes.⁷² Ra es el dios solar no sólo de los antiguos egipcios, sino también de los pueblos que habitaban el África al sur del Sahara – que dan su título a las *Etiópicas* –, vinculado también con el de las culturas del neolítico en Europa, como señala Estrabón (*Str.* XVII, 1, 28).⁷³ Su culto implicaba una observación precisa del movimiento de los astros y una arquitectura acorde. Ese mismo historiador, en su descripción de la ya en su tiempo (siglos I a.C.-I d.C.) desierta Heliópolis, dice haber visto “las casas de los sacerdotes y las escuelas donde algunos escritores proclaman estuvieron Platón y Eudoxo dedicados al estudio de los cuerpos celestes” (*Str.*, XVII, 1, 29). Esos sacerdotes eran excelentes astrónomos, “aunque ocultaban su ciencia y no estaban dispuestos a enseñar [...]; los bárbaros mantenían todo en secreto – *μυστικοὺς δὲ καὶ δυσμεταδύτους [...]. τὰ πολλὰ δὲ ἀπεκρύψαντο οἱ βάρβαροι*” – comenta Estrabón (*id.*). “No obstante, enseñaron a los griegos la división del día y de la noche y del año en 365 días” – observa (*id.*). Heródoto proporciona una información más precisa, diciendo que los egipcios habían descubierto mediante la observación de los astros las doce divisiones de las estaciones en 30 días más cinco días que, agregados a los meses, completaban el año (*Hdt.* II, 4). Los observatorios astronómicos de Eudoxo se encontraban en la margen opuesta del Delta, cerca de la ciudad de Cercesura, según el mismo Estrabón (*Str.*, XVII, 1, 30).

Heródoto relata: “[...] conversé en Menfis con los sacerdotes de Hefesto [...]; fui también a Tebas y a Heliópolis, para saber [...] si estaban de acuerdo con lo que me habían dicho en Menfis, pues los sacerdotes de Heliópolis pasan por ser los más sabios de los egipcios” (*Hdt.*, II, 3). Extrañamente dice que, en lo que concierne a los dioses, no está dispuesto a informar nada de lo que aprendió con esos sacerdotes, pero sí “de los asuntos humanos [...]” (*Hdt.*, II, 4). Sobre las ciudades que visita Heródoto, Legrand anota: “Memphis était la ville de Phtah; Thèbes, la ville d'Amon; Héliopolis, celle de Ra. Les deux premières eurent une grande importance politique; la dernière n'eut jamais qu'une

⁷² Hastings, *Dictionary*, III (1900), 622 y IV (1902), 24.

⁷³ Al comparar los bajorrelieves del templo de Ra con el de las “grandes imágenes tirrenias” (i.e. etruscas) y del arte arcaico griego: “[...] *μεγάλων εἰδώλων, ὁμοίων τοῖς Τυρρηκοῖς καὶ τοῖς ἀρχαίοις σφόδρα τῶν παρὰ τοῖς Ἑλλεσι δημιουργημάτων*” (*Str.* XVII, 1, 28).

importance religieuse et scientifique, importance célébrée de tout temps par les Grecs; témoin les traditions qui y rattachaient les instituteurs de Pythagore, de Solon, de Platon, et l'éloge rétrospectif qu'en fait Strabon (XVII, 1, 29).”⁷⁴ Este pasaje confirma lo sugerido en el título de nuestro trabajo: la importancia que le asignaron los griegos “de tout temps” a Heliópolis como centro científico y religioso: Pitágoras, Solón y Platón. También habla Heródoto de las festividades religiosas de Egipto, y entre ellas la que se celebraba en Heliópolis en honor del Sol: “*Τέταρτα δὲ ἐς Ἡλίου πόλιν τῷ Ἡλίῳ* – en cuarto lugar, al Sol en la ciudad del Sol”, dice (Hdt., II, 59). Las otras fiestas que menciona son en honor de Ártemis, Isis, Deméter, Atena, Leto y Ares (*id.*). Es interesante notar que la ciudad adonde, según Heródoto, tiene lugar el festival de Neith (Atena) es aquella a la cual se dirige Solón, Sais (Platón, *Ti.* 21e).

Es en *Timeo* donde se presenta, además, una primera visión irónica de aquellos sacerdotes. En *Epínomis*, Platón atribuye sus conocimientos no a su sabiduría sino a la claridad de su cielo y la perfecta visibilidad nocturna: “Los primeros observadores del movimiento de los astros pudieron serlo gracias a la excelencia de su clima de verano, que es tan notable en Egipto y en Siria. Tenían una vista completa de las estrellas, podríamos decir, durante todo el año, ya que en esta región del mundo no hay nubes ni nunca llueve,” dice el Ateniense (*Epín.*, 987a), lo que no ocurre en Grecia. Los astros son las divinidades visibles. Esas divinidades con su culto han llegado a los griegos desde pueblos no helénicos, pero los griegos aprenderán a rendirles culto a todas ellas de una manera más noble y más apropiada que los bárbaros, “con la ayuda de la enseñanza del oráculo de Delfos y el ritual dictado por nuestras leyes – *παιδείαις τε καὶ ἐκ Δελφῶν μαντεΐαις χρωμένους καὶ πάσῃ τῇ κατὰ νόμους θεραπείᾳ*”, sigue diciendo el Ateniense (*Epín.* 988a). Como veremos, éste es el pensamiento que subyace en las *Etiópicas*: la absorción de cultos bárbaros, pero con la vigilancia y preeminencia de Delfos y el Apolo délfico. La obra de Heliodoro constituye, en ese sentido, una ilustración en forma novelada de ese principio, tal como lo expone Platón en el *Epínomis*; no lo opuesto, una “barbarización” de lo griego, que resultaría de aceptar las teorías de “orientalización” de la obra que propone la crítica moderna. El Apolo que guía a los protagonistas hacia el desenlace, con el cumplimiento del

74 Heródoto, *Histoires. Livre II. Euterpe*, Ph.-E. Legrand (ed. y trad.), París, “Les Belles Lettres” [Collection des Universités de France], 1936, 67 n. 2.

oráculo, es efectivamente el Apolo délfico que Platón nos presenta como dios (y legislador) supremo en *Resp.*, IV, 427b: “*Ἡμῖν μὲν οὐδέν, τῶ μέντοι Απόλλωνι τῶ ἐν Δελφοῖς τὰ γε μέγιστα καὶ κάλλιστα καὶ πρότα τῶν νομιθετημάτων* – [En cuanto a legislación] no nos queda nada por hacer, sino al Apolo de Delfos, el principal, el mejor y el primero de los legisladores.”

Heródoto habla de los cultos del sol y de la luna como propios de los pueblos bárbaros: refiriéndose a los persas, decía que sacrificaban a esas divinidades, el sol, la luna, la tierra, el fuego y el agua, y que no tenían estatuas ni templos ni altares como los griegos (*Hdt.* I, 131). Estrabón, por su parte, observaba que si bien los egipcios tienen templos, no hay en ellos estatuas con figuras humanas sino de algún animal irracional (*Str.* XVII, 1, 28). Es con figura de animales, precisamente, o a veces humana, que estos dioses de los bárbaros se presentan a los hombres de las tierras habitadas, cuando salen a recorrerlas para observar su conducta. Así lo dice Diodoro de Sicilia, en su *Biblioteca histórica*, citando a Homero, *Od.* XVII, 485-487: “Esas [cinco] divinidades [egipcias] visitan la tierra habitada [la ecumene], y se revelan a los hombres en forma de animales o hasta humana [...]. Y también el Poeta [Homero], cuando estuvo en Egipto y escuchó esas historias en boca de los sacerdotes, lo confirma al decir: «Los dioses de otras tierras, adoptando extrañas formas, visitan las ciudades de los hombres y notan tanto su insolencia como sus modos justicieros»”(Diod. Sic., I, 12, 7).

Algunos de los pasajes más significativos que podemos hallar en la literatura griega sobre Helios (y Selene) como dioses de los bárbaros son los que nos brindan Eurípides, en *Medea* 1321-1322, y Aristófanes, en *Pax* 406ss. En el *exodos*, Medea se burla de Jasón diciendo: “[...] pero jamás tu mano me tocará: tal es la virtud del carro que el padre de mi padre, Helios, nos da para defendernos del brazo enemigo” (*Med.*, 1320-1322). El carro del Sol le sirve a Medea para huir impunemente por los aires hacia Atenas, después de haber dado muerte a sus propios hijos.⁷⁵ “Tú no eres casta; en ti todo es vicio”, le replica Jasón más adelante (*Med.*, 1369).⁷⁶ En Aristófanes, Trigeo dice a Hermes: “Por lo tanto Selene y ese malvado de Helios conspiran contra vosotros [los dioses griegos] desde hace ya mucho tiempo, y traicionan a la Hélade en nombre de los bárbaros – *Ἡ γὰρ Σελήνη χὼ πανοῦργος*

75 T. V. Buttrey, “Accident and design in Euripides' *Medea*”, en: *AJP* 79. 1 (1958), 1-17.

76 Pasífae y Fedra también son descendientes de Helios y proclives al vicio en Eurípides (cf. Salgado, «*Ἀφροδίτη μεγίστη*», 33s.).

Ἥλιος / ὑμῖν ἐπιβουλεύοντε πολὺν ἤδη χρόνον / τοῖς βαρβάροισι προδίδοτον τὴν Ἑλλάδα” (Pax 406-408). A la pregunta de Hermes de por qué lo hacen, Trigeo responde: “Por Zeus, porque es a vosotros a quienes nosotros sacrificamos, mientras que a ellos sacrifican los bárbaros – Ὅτι νῆ Δία / ἡμεῖς μὲν ὑμῖν θύομεν, τούτοισι δὲ / οἱ βαρβάροι θύουσι” (Pax 409-411). “Y así, como podrías imaginar, querrían ellos que fuésemos todos destruidos, para ser los únicos dioses en recibir ofrendas,” continúa Trigeo, y Hermes replica: “¿Es entonces por eso que desde hace mucho nos escamotean una parte del día y nos roen su órbita, por maldad?” (Pax 411-415).

Se califica allí a Helios de “πανοῦργος” (malvado), tal como la Segunda Mujer lo llama a Mnesíloco, suegro de Eurípides, en *Thesm.* 920-922, aludiendo a la complicidad de aquél con el dramaturgo: “Οἴμ’ ὡς πανοῦργος καὐτὸς εἶναί μοι δοκεῖς / καὶ τοῦδέ τις ζῦμβουλος. Οὐκ ἐτὸς πάλαι / ἡγυπτιάζετ’” – “No por nada hace rato que habláis de Egipto”, dice la mujer, con referencia a la parodia de la tragedia *Helena* que ellos han traído a la escena. A la noción de “πανοῦργος” se suma la de “hablar de Egipto” (αἰγυπτιάζειν): en Egipto se ambienta *Helena* y allí transcurrirá casi toda la acción de las *Etiópicas*. Pero es probable que Heliodoro haya seguido más aquí – su novela comienza en el Delta – la parodia de Aristófanes que el drama de Eurípides, pues inmediatamente se introduce en las *Tesmoforias* una segunda parodia, la de la tragedia perdida *Andrómeda*, y con ella el mito de Perseo. Entre ambas, una serie de imágenes surgen para corroborarlo: la “negra syrmea (manto)”, en oposición a la “blanca [Egipto] [...]” – “λευκῆς νοτίζει μελανοσυρμαίῳ λεῶ” (*Thesm.* 857), por ejemplo, está en la versión aristofánica del verso 3 de *Helena*, no en Eurípides, donde se lee: “λευκῆς τακείσης χιόνος ὑγραίνει γέας, – la blanca nieve que derretida humedece la tierra”. El oráculo de Delfos, en *Æth.* II, 35, 5 v. 6 y X, 41, 5 v. 3, presenta esa misma oposición: “λευκὸν ἐπὶ κροτάφων στέμμα μελαινομένων – una blanca corona ceñirá sus sienes bronceadas”. Las “ondas virginales” u “ondas pobladas de bellas ninfas” del verso 1 de *Helena* – “Νείλου μὲν αἶδε καλλιπάρθενοι ῥοαῖ” (*Hel.* 1 y *Thesm.* 855) – nos ofrecen ya la idea de virginidad que encarnan los protagonistas. La “virgen” vuelve a aparecer en la parodia siguiente, de *Andrómeda*: Eurípides/Perseo pregunta: “¿[...] quién es esta virgen parecida a las diosas; se diría una nave amarrada al puerto? – ἔα: τίν ὄχθον τόνδ’ ὀρῶ καὶ παρθένον / θεαῖς ὁμοίαν ναῦν ὅπως ὠρμισμένην;” (*Thesm.*, 1105-

1106). Este final del verso suena muy aristofánico y muy poco trágico;⁷⁷ pero tenemos aquí a la muchacha que se parece a una diosa, sentada en una roca: “κόρη καθήστο ἐπὶ πέτρας. [...] θεὸς εἶναι ἀναπείθουσα” (*Aeth.*, I, 2, 1), y a la nave anclada en la playa: “ὀλκὰς ἀπὸ πρυμνησίων ὄρμει” (*Aeth.*, I, 1, 2) de la escena inicial de las *Etiópicas*. Todo indicaría que Heliodoro seguía de cerca no a Eurípides, sino al Eurípides de Aristófanes. No está en el tiempo tan lejos de ambos, ni de Platón, si hemos de verlo florecer, como creemos, en el siglo I a.C.

Muy poco antes, en la parodia de *Andrómeda*, la heroína (Mnesíloco, suegro de Eurípides) se lamenta en la soledad y en la oscuridad dice a la noche estrellada (*Thesm.*, 1065-1068): “ὦ Νύξ ἵππευμα διώκεις / ἀστεροειδέα νῶτα διφρεύουσ’ / αἰθέρος ἱερᾶς / τοῦ σεμνοτάτου δι’ Ὀλύμπου – Oh, noche santa, cuánto dura tu carrera cuando recorres en tu carro la bóveda estrellada del éter a través del muy sagrado Olimpo!” Al principio de esta parodia, Andrómeda, siempre atada a una roca, se dirigía en versos líricos a sus “vírgenes amigas”, según Mnesíloco en Aristófanes: “Φίλαι παρθένοι, φίλαι, / πῶς ἂν ἀπέλθοιμι [...] – Oh, amigas vírgenes, amigas, / si me pudiera ir [...]” (*Thesm.*, 1015-1016). Coulon y Van Daele explican así el argumento de la tragedia perdida: “Héra et Posidon ayant inondé l’Éthiopie, Céphée, pour mettre fin au fléau, sur le conseil de l’oracle, attacha sur un rocher sa fille Andromède, l’exposant à être dévorée par le monstre marin Glaucétès. Persée, en revenant du pays des Gorgones, monté sur Pégase, aperçut la pauvre princesse dans cette situation.”⁷⁸ Etiopía es “tierra de bárbaros”; así lo dice Perseo (Eurípides) “ὦ θεοί, τίς ἐς γῆν βαρβάρων ἀφίγμεθα / ταχεῖ πεδίλω; – Oh, dioses, ¿a qué tierra de bárbaros he llegado con rápido vuelo?” (*Thesm.* 1098-1099), y más adelante, en las *Tesmoforias*, Eurípides habla de la “naturaleza [difícil de convencer] de un bárbaro – βάρβαρος φύσις” (*Thesm.*, 1129), respecto del arquero escita. También en las *Etiópicas* el rey etíope se ha mostrado difícil de convencer (*Aeth.*, X, 40, 1).

Andrómeda le habla a la noche estrellada, porque ella misma es parte de ese cielo nocturno: Heliodoro, como sus modelos Eurípides y Aristófanes, no olvida, ni por un momento, que Andrómeda es el nombre de una de las constelaciones; así como lo son

77 Como la tragedia *Andrómeda* se ha perdido, no podemos confrontar este pasaje con el original de Eurípides. De los pocos fragmentos que se conservaron de ella, gran parte proviene de esta parodia de Aristófanes.

78 Aristófanes, [*Comédies*] Tome IV. *Les Thesmophories – Les Grenouilles*, V. Coulon (ed.), H. Van Daele (trad.), París, “Les Belles Lettres” [Collection des Universités de France], 1954, 60-61 n. 4.

Cefeo, Perseo, Casiopea y Ceto, el monstruo marino. Antes que Andrómeda, Helena también hace referencia al cielo: la tierra egipcia no se beneficia de la lluvia divina (*ἀντὶ δίασ ψακάδος*, *Hel.* 3). Cuando Platón, muy euripidiano, porque abreva en los temas de este trágico para sus diálogos,⁷⁹ así como aristofánico – lo sienta al poeta cómico en su triclinio del *Simposio*, tal como éste había traído a la escena a Eurípides –, escribió en *Epin.* 987a que en Egipto, como en Siria, no había nubes ni lluvias, quizás estuvo a punto de decir con Eurípides “*ἀντὶ δίασ ψακάδος* – en lugar de la lluvia divina” (*Hel.*, 1), pero se contuvo y dijo en cambio “*ἄτε νεφῶν καὶ ὑδάτων* – porque las nubes y la lluvia”, menos poético, más prosaico. Puede leerse el pensamiento de todos estos grandes escritores y ver cómo se entreteje. Heliodoro, no mucho después, su suma a este juego creativo. Según Platón (*Epin.*, 986a-e), y también Diodoro de Sicilia, la información sobre los astros provino de Egipto (Diod. Sic., I, 13, 2). Muchas de las constelaciones, sin embargo, se agrupan alrededor del mito de Perseo, y tienen por consiguiente una tradición antigua en la misma Grecia. Pero, yendo más al sur – es decir, a Etiopía – y por debajo del trópico de Cáncer, se descubren nuevas y magníficas constelaciones: las del hemisferio sur, algunas de las cuales también forman parte de ese mito, como Ceto. Además, Diodoro de Sicilia cuenta que llegando a esas latitudes el sol ilumina de noche y sus rayos pueden verse antes del amanecer (Diod. Sic., III, 48, 3), una información subyugante. Heliodoro se deja arrastrar por la fascinación del relato novelesco de este historiador.⁸⁰ En esos relatos está Homero (*Il.*, I, 423-424),⁸¹ y de Homero facilita Diodoro una prolija explicación respecto de la piedad de los etíopes (Diod. Sic., I, 13, 2), que igualmente subyugará a Heliodoro. Ello al margen, esas constelaciones [del mito de Perseo] que pueden verse tan claramente en esos cielos, las ha traído ya a la escena, como personajes dramáticos, Eurípides, en su *Andrómada*. Cefeo y Casiopea son reyes etíopes; Andrómeda es su hija, etíope y por lo tanto de color – *fusca* la llama Ovidio (*Her.*, XV, 36), siguiendo seguramente a Eurípides. Aristófanes, además, parodia este drama en las *Tesmoforias*, como hemos visto. Allí tiene

79 Salgado, «*Ἀφροδίτη μεγίστη*», 37, sobre el *Hipólito* en *Filebo*.

80 Heidecker publicó también a Diodoro de Sicilia, *DIODORI SICVLI HISTORIARVM LIBRI ALIQVOT, QVI extant, opera & studio VINCENTII OBSOPCEI in lucem editi. [...]. BASILEÆ [Io. Oporinus & R. Winter], 1539.*

81 Salgado O. N., “Revivificación literaria de los *ἀμόμωνες Αἰθιοπῆες*”, en: *XXIº Simposio Nacional de Estudios Clásicos 21-25 Septiembre 2010*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades, 2010, CDRom. El epíteto ‘*ἀμόμων*’ es frecuente en Homero, siempre aplicado a mortales o a objetos, nunca a dioses. Indica su carácter noble, incluso refiriéndose a Egisto (*Od.* I, 29).

Heliodoro los antepasados míticos de los etíopes de su novela, como si, a través de la observación de los astros, hubiera traído esas constelaciones a su propia escena dramática y les hubiera dado vida. Las estrellas tienen inteligencia y alma, según Platón en *Epin.* 981e, “aunque muchos – dice – estén convencidos de lo contrario”. De Platón es de donde Heliodoro toma sus líneas de pensamiento claves. Así son esos personajes racionales y poseen una dimensión divina; son divinos, como las constelaciones – “ὁ δὴ πᾶν χρὴ φάναι θεῖον γένος ἄστρον γεγονέναι – debemos llamarlas en su conjunto la hueste divina de las estrellas”, dice el Ateniense (*Epin.*, 981e). En Egipto y en Etiopía los griegos pueden admirar el cielo nocturno, e invocar a la noche sagrada, que recorre con su carro la bóveda estrellada del éter, con Andrómeda: “Ἴδὲ Νυξ ἵππευμα διώκεις / ἀστεροειδέα νῶτα διφρέουσ’ / αἰθέρος ἱερᾶς / τοῦ σεμνοτάτου δι’ Ὀλύμπου” (*Thesm.* 1065-1068); llegar al Delta es mirar el cielo sin nubes ni divina lluvia (ἀντι δίας ψακάδος) que ve Helena (*Hel.* 2). Las *Etiópicas* nacen del lamento de Andrómeda, aunque su nombre sea un compuesto de ‘μειδιάω’ (sonreír), o porque lo es: cuando el anciano Critias cuenta la historia del triunfo de los atenienses sobre los invasores de la Atlántida que Solón ha oído de los sacerdotes de Neith (la Atena de los egipcios), lo hace sonriendo (διαμειδιάσας) (*Ti.*, 21c). Sisimitrés, sacerdote etíope, quien salvó a la niña expuesta Cariclea y la entregó al sacerdote de Delfos Cariclés,⁸² explica al rey por qué la joven es blanca siendo sus padres de color y lo hace sonriendo con ironía, “εἰρωνικὸν ὑπομειδιάσας” (*Æth.*, X, 14, 6).⁸³

La primera línea de las *Etiópicas* contiene las palabras “reír” (en forma continua: διαγελάω): “Ἡμέρας ἄρτι διαγελώσης καὶ ἡλίου τὰς ἀκρωπείας καταυγάζοντος” (*Æth.*, I, 1, 1), que Fernando de Mena (Alcalá de Henares, 1587) traduce: “Había poco antes comenzado a reír el alba, y el sol tendía sus rayos por las altas cumbres de los montes [...]”.⁸⁴ El día amanece sonriendo aunque vaya a iluminar una escena de masacre en una playa del Delta. Heliodoro está anunciando un relato cómico. Así lo vio su primer editor, Heidecker (*Opsopæus*), cuando reconoció en él una “historia festiva” – “festiva[m] & amæna[m] & pura[m] & casta[m] historia[m]”, como dice en la epístola dedicatoria al

82 La niña expuesta que se cría en Delfos, como asistente del templo, ζάκορος o νεωκόρος del dios, recuerda el *Íon* de Eurípides. Ambos terminan siendo reconocidos como herederos de un trono (Íon, de Atenas; Cariclea, de Etiopía).

83 Recuérdese el “*ridentem dicere uerum*” de Horacio (*Sat.* I, 1, 24), aunque quizás no sea ése el sentido que haya querido darle Heliodoro.

84 Heliodoro, *Historia etiópica*, 12.

senado de la ciudad de Nuremberg:⁸⁵ “festivo” es Aristófanes y “festivo” es Cervantes, gran imitador de Heliodoro en lengua vulgar.⁸⁶ ¿Cuánto le deberán las *Etiópicas*, no sólo a Platón, sino también a Aristófanes? Recordemos los *scholia* a este poeta cómico que llevan el nombre de Heliodoro en el *Codex Græcus* 474, de Bessarión, en la biblioteca Marciana de Venecia. Esos *scholia* se cree que formaban parte de un tratado de colometría. Y recordemos también que el *Lexicum Græcum Iliadis et Odysseæ* de Apolonio Sofista muestra como la tercera en importancia de sus fuentes los comentarios con notas al texto de Homero de Heliodoro, que se conservaron sólo en esas citas, trabajos de erudición ambos que bien podrían reflejarse en la composición de una obra de una extrema riqueza como las *Etiópicas*.

Ambos trabajos se han datado independientemente a finales del siglo I a.C. o principios del I d.C.: los *scholia* a Aristófanes, porque anteceden a los de otro escoliasta, Símaco (c. 100 d.C.);⁸⁷ los comentarios a Homero, porque el léxico de Apolonio Sofista fue compilado en la segunda mitad del siglo I d.C. Villoison, editor de este último, no vaciló en atribuir en 1773 esos comentarios al “*rhetor comes Heliodorus* – el compañero rétor Heliodoro” de *Sat.*, I, 5, 1-2 de Horacio.⁸⁸ Los *scholia* se dijeron ser de un “*Heliodorus der Metriker*”⁸⁹; ningún apodo recibió el Heliodoro de los comentarios al texto homérico, menos conocidos. No ha habido, que sepamos, ningún intento de reconocer, para esas dos obras eruditas, un solo y único autor, ni mucho menos que fuera éste el mismo que compuso las *Etiópicas*. La crítica divide y fragmenta; no une, ni asocia: al menos éste fue el caso aquí.⁹⁰ Pero la fecha de producción de aquéllas apuntaba maravillosamente al contemporáneo y amigo del venusino (65 a.C.-8 d.C.); si no, ¿dónde estaban las obras que justificaran el elogioso calificativo que le había dado éste de “*Græcorum longe doctissimus*

85 Heliodoro, *HISTORIÆ ÆTHIOPICÆ*, fol. a3 ro.

86 No sólo en su *Persiles*, sino también en sus *Novelas ejemplares*, un gran número de las cuales son “historias etiópicas” en miniatura (Salgado O. N., “La *Historia Etiópica*, un precedente de *La Gitanilla* en la novela griega”, en: *AFC*, 15, 1997, 270-287; y Salgado O. N., “Las *Novelas ejemplares*, ¿variaciones sobre la *Historia Etiópica*?”, en: *Actas del IIIº Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Cala Galana, Menorca, 20-25 de Octubre 1997, A. Bernat Vistarini (ed.), Palma, Universitat des Illes Balears, 1998, 489-493).

87 G. Zuntz, *Die Aristophanen-Scholien der Papyri*, Berlín, 1975.

88 Apolonio Sofista, *Lexicum Græcum Iliadis et Odysseæ [...]*, J.-B. G. d'Anssé, Marquis de Villoison (ed.), París, J. C. Molini, 1773, I, xxiv-xxv; ; II, 834ss. n. 1.

89 O. Hense, *Heliodorische Untersuchungen*, Leipzig, 1870; y *RE* VIII (1912), 28ss., s.v. “*Heliodorus der Metriker*” (16).

90 Cf. F. Bornmann, s. v. “*Elidoro*”, en: *Orazio. Enciclopedia Oraziana*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1996-1998, I, 717-718.

– de lejos, el más docto de los griegos”? Horacio no tenía tiempo para amistades vanas. “*Noster uero, per tempore rationem, non alius forte quibusdam esse uideatur quam qui ab Horatio L. I Satyr. 5. versu 3 uocatur rhetor Heliodorus, Græcorum longe doctissimus [...]; cum Heliodorus, quamuis natione Græcus, ob hoc laudari potuisset ab Horatio, quod Græcæ linguæ scientiam maximam haberet; quippe qui, eruditissimus Grammaticus & Homeris Interpres [...]*” – decía Villoison.⁹¹ Uno de los comentarios de Heliodoro en el léxico de Apolonio Sofista muestra ya su interés en el epíteto de Apolo, Febo:⁹² 'Φοῖβος', que Heliodoro explica como derivado de 'φοιβᾶσθαι', “vaticinar”.⁹³

Así que podemos imaginar en el “*rhetor comes Heliodorus*” de la misión diplomática de Octaviano a Marco Antonio en 40 a.C, al comentarista de Homero y al colometrista de Aristófanes, recreando en prosa los temas épicos con la gracia del poeta cómico; instruyendo a Horacio sobre la métrica griega para sus odas y, en fructífera comunicación, hallando a su vez en él, en sus sátiras, en el “[...] *fuscus Hydaspes, / Cæcuba vina ferens, [...]* – Hydaspes [el siervo hindú] de oscura tez, que sirve vino Cécubo” (*Sat.*, II, 8, 14-15) en la cena de Nasidieno, al rey de los etíopes. Cuando Horacio vuelve a mencionar a *Hydaspes*, esta vez el río, en *Carm.*, I, 22, 7-8, lo llama “*fabulosus / [...]* *Hydaspes*”, velada alusión quizás a la “fábula” de Heliodoro. Está la cuestión de la forma – ¿prosa o verso? –, que el poeta debió evaluar con el *rhetor* griego (*Sat.*, I, 4, 48). Horacio decide crear en metro; Heliodoro – ὁ μετρικός,⁹⁴ el metrólogo (*der Metriker, le Métricien*) –, en prosa, y en ello sigue a Platón. En efecto, al principio del *Timeo*, y en *Critias*, podía leerse el relato fabuloso de la derrota de los atlántidas a manos de los atenienses que cuenta a Solón el sacerdote más anciano de un grupo de ellos, en Sais (*Ti.* 20d-25e). Un sacerdote tan anciano como éste, Calasiris, contará por su parte a Cnemón primero (*Æth.*, II, 24-V, 1) y a Nausiclés después (*Æth.*, V, 16-33) la maravillosa historia de las aventuras de Teágenes y Cariclea, hasta su llegada a Quemmis. El cuadro es el mismo: un viejo sacerdote egipcio cuenta una historia (mentirosa) a un griego (Solón) o a dos griegos (Cnemón y Nausiclés), en una ciudad egipcia sobre el Nilo (Sais; Quemmis).

91 Apolonio Sofista, *Lexicum Græcum*, I, xxiv-xxv. En la reimpression de 1788 han desaparecido los *Prolegomena in Apollonium*, la traducción latina del léxico y las notas del marqués.

92 Dios al que dedica, junto con Diana, Horacio el *Carmen sæculare*.

93 Apolonio Sofista, *Lexicum Græcum*, II, 832-833.

94 Suidas s.v. *Εἰρηναῖος* (White J. W., *The Scholia on the Aves of Aristophanes [...]*, Boston y Londres, Ginn, 1914, xlvi n. 4).

En Platón, el relato fabuloso de la Atlántida aparece en dos diálogos; el segundo, *Critias*, inconcluso. Con las *Etiópicas*, por primera vez tendremos una épica de larga extensión, en diez libros de prosa; invención innovadora ésta, de Heliodoro, quien, sin saberlo, estaba creando un género narrativo para la posteridad, el de mayor envergadura en las literaturas europeas, la novela moderna.

Notése por otra parte cómo presentaba Horacio a su “*fuscus Hydaspes*”: “[...] *ut Attica uirgo / cum sacris Cereris procedit* – [...] como una κόρη del servicio de Deméter trayendo con ligero paso los objetos ceremoniales” (*Sat.* II, 8, 13-14): un odre de vino en *Thesm.*, 730-738 – ¿no estaba haciendo Horacio las mismas lecturas de las *Tesmoforias* que Heliodoro? Horacio tampoco olvida a Andrómeda, “[...] *Ἀνδρομέδα, παῖς Κηφέως*” – Andrómeda, hija de Cefeo [...]” (*Thesm.*, 1113), como dice allí Eurípides, en su *Carm.* III, 29, 17-18: “*Iam clarus occultum Andromedæ pater / ostendit ignem* [...] – ya el claro padre de Andrómeda [Cefeo] muestra su oculto fuego [...]”. En las *Etiópicas*, Andrómeda es Cariclea; su imagen es exactamente la de la joven: “*ἐπισκόπει τὴν Ἀνδρομέδαν ἀπαράλλακτον ἐν τῇ γραφῇ καὶ ἐν τῇ κόρῃ δεικνυμένην*” (*Æth.*, X, 14, 7).⁹⁵ Volvamos al odre: “*Ἀσκὸς ἐγένεθ' ἡ κόρη / οἴνου πλέως* [...] – la niña se ha vuelto un odre lleno de vino” – dice Mnesíloco (*Thesm.* 733-734). Allí está ya la niña (κόρη) que será la protagonista de las *Etiópicas*: su padre será el *fuscus Hydaspes*, como Cefeo de Andrómeda. Se insiste en la idea de paternidad, pues ello es lo que cuenta cuando se trata de las “*virginum primæ puerique claris / patribus orti* – las primeras de la vírgenes y los varones nacidos de padres ilustres” (*Carm.*, IV, 6, 31-32), el buen nacimiento, como en el caso de los jóvenes que forman el coro en el *Carmen sæculare*, cuyos ensayos se presenta el poeta dirigiendo en esta oda (*Carm.*, IV, 6, 35-36).⁹⁶

Dijimos que las *Etiópicas* es una obra festiva, cómica. Al final de la obra, su autor declara que ella fue escrita por un “fenicio emisenio (o emeseno), de la raza del sol – *ἀνὴρ Φοῖνιξ Ἐμισσηνός, τῶν ἀφ' Ἡλίου γένος*” (*Æth.*, X, 41, 4).⁹⁷ Maillon sospechó que lo “de la

95 Según Sisimitrés, su madre la ha concebido contemplando un cuadro de la doncella mítica en su cuarto nupcial (*Æth.* X, 14, 7).

96 Se menciona también a Heliodoro como autor de un tratado sobre música, *Περὶ Μουσικῆς* (White J. W., *The Verse of Greek Comedy*, London, Macmillan and Co., 1912, 384-395). ¿Pudo haberle cabido alguna participación junto a Horacio en la preparación del himno de los *Ludi Sæculares* de 17 a.C.?

97 Las variantes ‘*ἐμισσηνός*’ y ‘*ἐμισσηνός*’ se leen en los manuscritos más antiguos (*Vaticanus* 157 y *Marcianus* 409), de los siglos XI o XII.

raza del sol” podía ser un “jeu de mots” sobre su propio nombre.⁹⁸ También puede serlo, creemos, lo de “fenicio emisenio”. Si estamos ubicando correctamente la composición de las *Etiópicas* en el siglo I a.C., Heliodoro se hace eco allí, con una vaga memoria, del nombre de una tribu árabe, los “*Hemeseni*”. Plinio, casi un siglo después, habla aún de esa tribu – ya mencionada por Estrabón: *τοῦ Ἑμισσηνῶν ἔθνους* (Str., XVI, 2, 10) – que puebla, con otras (los Hilatas, la tribu de los Ituraeos y una rama de éstos llamados Betemos), el interior de la Siria Cœle: “*Hemesenos, Hylatas, Ituræorum gentem et qui ex his Bæthæmi vocantur [...]*” (HN V, 19, 81).⁹⁹ Heliodoro, como Aristófanes, se deleita nuevamente aquí en un juego de palabras; cf. *Ach.* 606, “[...] *κὰν Γέλα κὰν Καταγέλα* – y en Gela y en «Búrlate de eso».”¹⁰⁰ ‘*Ἑμισσηνός*’ evoca, más que nada, un verbo de prestigio homérico: ‘*ἐμέω*’, “vomitar” (*Il.* XV, 11), cuyo sentido metafórico de “vomitar palabras” nos ofrece el historiador Eunapio en su *Vitæ sophistarum*,¹⁰¹ y antes Filóstrato, en un dicho de Aristéides que se hizo célebre (*VS* 583).¹⁰² La forma es muy clara en los derivados de ese verbo: ‘*ἐμεσίας*’ (predisposición a vomitar) y ‘*ἔμεσις*’ (vómito). El “emisenio” es entonces el “vomitador de palabras”, es decir, de diez libros de una extensa narrativa épica en prosa.

Para los griegos los fenicios y los egipcios eran falaces y engañosos (Homero, *Od.*, XIV, 288; XIII, 272; XV, 415); “*ἀνὴρ Φοῖνιξ*” se lee precisamente en *Od.* XIV, 288: “*τότε Φοῖνιξ ἦλθεν ἀνὴρ ἀπατήλια εἰδώς* – entonces vino un fenicio lleno de falsedad”, cuenta Eumaios. Para Platón, además, un “cuento fenicio” es una historia “que nunca existió ni existirá jamás”; así lo dice en *Resp.*, III, 414c, “[...] *ἀλλὰ Φοινικικόν τι, [...], ἐφ’ ἡμῶν δὲ οὐ γεγονὸς οὐδ’ οἶδα εἰ γεγόμενον ἄν [...]* – [...] sino una especie de cuento fenicio, algo que no ha sucedido jamás entre nosotros ni sé que suceda [...]” y en *Leg.* 2.663e, “*τὸ μὲν τοῦ Σιδωνίου μυθολόγημα [...]* – de la más increíble fábula del hombre de Sidón [Cadmó], fue fácil convencer a todos [...]”, así como de otras [diez] mil como ella.¹⁰³ Al decir que la historia de Teágenes y Cariclea la escribió un fenicio, Heliodoro nos está diciendo que ella “nunca existió ni existirá jamás”. Cervantes, fino lector de Heliodoro,

98 Heliodoro, *Les Éthiopiennes*, I, lxxxiv.

99 Otras 17 tetrarquías llevan nombres bárbaros, agrega Plinio: “[...] *præter tetrarchias in regna descriptas barbaris nominibus XVII*” (HN V, 19, 82).

100 Gela es una ciudad griega de Sicilia, hoy destruida.

101 Eunapio, *VS* 488 (Proeresio) (Filóstrato y Eunapio, *The Lives of the Sophists*, W. C. Wright (ed. y trad.), Londres, Heinemann / Nueva York, Putnam [Loeb Classical Library], 1922, 492-493).

102 *Id.*, 216-217.

103 Sobre el mito cadmeo de que de los dientes del dragón plantados en tierra surgieron soldados armados.

ocultó también su identidad de autor del *Quijote* detrás del nombre de un moro, Cide Hamete Benengeli, del cual dijo ser su traductor (*Quijote* II, 1, 5 y 74), pues los moros “son mentirosos” (*id.*, I, 9; II, 3). Los moros eran, para los españoles del siglo XVI, lo que los fenicios y egipcios para los griegos en la Antigüedad;¹⁰⁴ y nadie dudará de que el *Quijote* es obra de Cervantes, autor festivo, y no de Cide Hamete. Heliodoro no podía ser fenicio porque Horacio dijo que era, “de lejos – *longe* –, el más erudito de los griegos” (*Sat.*, I, 5, 3) y Villoison, que era “[*quamuis*] *natione Græcus*”, pues, aun siendo griego, podía elogiarlo Horacio por su gran conocimiento de esa lengua.¹⁰⁵ Después de todo, si Homero era egipcio (*Æth.*, III, 14), ¿porqué no podía ser Heliodoro fenicio?¹⁰⁶

Pero hay otro matiz, pues siendo “fenicio emisenio”, además de “*Θεοδοσίου παῖς Ηλιόδωρος* – hijo de Teodosio (don del Dios), Heliodoro (don del Sol)” (*Æth.*, X, 41, 4), su autor había podido contemplar él mismo el brillante cielo nocturno que en Egipto y en Siria es tan notable, gracias la excelencia de su estación de verano: “*διὰ τὸ κάλλος τῆς θερινῆς ὥρας, ἣν Αἴγυπτός τε Συρία θ’ ἰκανῶς κέκτηται*”, según el Ateniense (*Epin.*, 987a), y hallar en él inspiración para su novela. Allí, en el cielo estrellado, estaban Andrómeda, Cefeo, Casiopea, Perseo y Ceto, en su carrera eterna, y racional, en el firmamento, a través del más sagrado Olimpo – *τοῦ σεμνοτάτου δι’ Ὀλύμπου* (*Thesm.*, 1068). La Heliópolis de Heródoto estaba en Platón (*Ti.*, 20e-25e); Platón y Aristófanes, en Heliodoro.

También en éste, y sobre todo, está Horacio: Heliodoro es, como Horacio, el *vates* “de los jóvenes castos y las doncellas que no conocen aún el matrimonio”: “*Castis cum pueris ignara puella mariti / disceret unde preces, uatem ni Musa dedisset?* – ¿De quién aprenderían [ellos] sus plegarias si la Musa no les hubiese dado un poeta inspirado?” (*Epist.* II, 1, 132-133). Éstos son “las vírgenes elegidas y los castos jóvenes – *virgines lectas puerosque castos*” (*Carm. Sæc.*, 6) que han cantado el himno a Febo y Diana (*Phæbe siluarumque potens Diana, Carm. Sæc.*, 1). Cariclea y Teágenes eran parte de ese coro, “instruido para recitar las alabanzas de Febo y Diana – *doctus et Phæbi chorus et Dianæ / dicere laudes*” (*Carm. Sæc.*, 75-76); salen de él. Heliodoro les puso nombres griegos. Las *Etiópicas*, himno a Apolo y Ártemis, nacen del *Carmen sæculare*: son el

104 Horacio dice: “*inuenior Parthis mendacior* – me descubro ser más mentiroso que los partos” (*Epist.* II, 1, 112).

105 Apolonio Sofista, *Lexicum Græcum*, I, xxv.

106 Grimal nota, por ejemplo, los excesos, por parte de Calasiris, “de l'exégèse religieuse appliquée à Homère” (Grimal, *Romans*, 1475-1476)..

Carmen saeculare en prosa épica, y en griego. Horacio nos ayudó a descubrirlo, para que, a la vez, pudiéramos darle un nuevo nombre a ese *uates* de la *Epist.*, II, 1, 133. A esos jóvenes que ha extraído del coro horaciano, Heliodoro los lleva al “*fontium qui celat origines / Nilus[que Hister]* – el Nilo [e Ister] que esconden sus fuentes” (*Carm.*, IV, 14, 45-46). En nota a esos versos, explica Villeneuve: “Le nom du Nil rappelle que les armes romaines avaient été portées en Éthiopie jusqu'à Nabata, près de Méroé ([...] sans doute en 22 av. J.-C.).”¹⁰⁷ Las *Etiópicas* concluyen en Méroe. Allí Cariclea, casada ya con Teágenes, podrá recordar con la joven de Horacio, “*Nupta iam dices 'ego [...] / reddidi carmen docilis modorum / uatis Horati'*” (*Carm.*, IV, 6, 41-44), que interpretó, el 3 de junio de 17 a.C., el poema amado de los dioses, siguiendo dócil las cadencias del vate Horacio. Heliodoro celebró así, en las *Etiópicas*, la llegada de las tropas romanas a Etiopía: ellas constituyen entonces una loa a esta nueva conquista de tierras lejanas de Augusto.¹⁰⁸

Ofelia N. Salgado

Investigador independiente, Cambridge, Inglaterra
salgadofelia@hotmail.com

Resumen:

En este trabajo mostramos que, si hubo un culto solar en las *Etiópicas* de Heliodoro, no es el de Émesa del siglo III d.C. de los Severos, sino el de la antigua Heliópolis egipcia, que provee la base de la astronomía antigua. El gran sacerdote del templo del Sol (Ra) de Heliópolis se llamaba, en hebreo, “Putifar”; en griego, “Heliodoros”: extraordinaria coincidencia, ya que el motivo de la mujer de Putifar de *Génesis* 39.7-20 ocupa un lugar destacado en la trama de la novela, pero ésta atiende estrictamente a sus modelos griegos clásicos. Proponemos, además, que la composición de la obra coincide con o surge del *Carmen Saeculare* de Horacio.

Palabras clave: Heliodoro – *Etiópicas* – Heliópolis – astronomía – *Carmen Saeculare*.

Abstract:

In this paper we argue that, if there was a solar cult in Heliodorus's *Aethiopica*, it is not the one from Émesa in the 3rd. century AD, but that of the ancient Egyptian city of Heliopolis, which set the basis for

107 Horacio, *Tome I. Odes et Épodes*, F. Villeneuve (ed. y trad.), París, “Les Belles Lettres” [Collection des Universités de France], 1927, 181 n. 4. Las tropas romanas estaban al mando de C. Petronio (*Str.* XVII, 1, 54).

108 En un trabajo futuro desarrollaremos la noción, a partir del *Aethiops* de Horacio, *Carm.* III, 6, 14, de que la pareja de amantes castos, protagonistas de la novela, sin antecedentes en la literatura, podría estar evocando el matrimonio de Marco Antonio y Cleopatra, por la ambientación en Egipto, el simbolismo de los segundos nombres de sus hijos mellizos, “Helios” y “Selene”, el nombre de “Cariclea”, que contiene el de “Κλεοπάτρας”, etc.

ancient Astronomy. The great priest of the temple of the Sun (Ra) at Heliopolis was called, in Hebrew, “Potifar”; in Greek, “Heliodoros”: extraordinary coincidence, since the motif of Potifar's wife from *Genesis* 39.7-20 is fundamental in the plot of the novel. However, Heliodoros' narrative does strictly rely on its Greek models. We also suggest that the composition of the work coincides with or emerges from Horace's *Carmen Sæculare*.

Keywords: Heliodoros - *Æthiopica* – Heliopolis – Astronomy – *Carmen Sæculare*.

RECIBIDO: 13-11-2013 – ACEPTADO: 8-3-2014